

nuestras empresas, constituye un punto de referencia obligada en la política de apoyo a la innovación tecnológica de la Cámara.

Por último, debo destacar la labor de asesoramiento ofrecida por los distintos departamentos de la Cámara de Comercio e Industria de Toledo a las empresas en materia de Investigación y Desarrollo. Mediante estos servicios se pone a disposición de los distintos agentes económicos información referente a cualquier aspecto relacionado con la innovación. El asesoramiento especializado para la presentación de solicitudes de ayudas para la financiación de proyectos de innovación, tanto regionales, como

nacionales o comunitarios, constituye un punto más en nuestra tarea de apoyo a la empresa.

La Cámara, y creo que los ejemplos hasta ahora esbozados son suficientemente significativos, considera necesaria la existencia de una red eficaz de servicios a la innovación que sepa cubrir las necesidades y carencias que se observan en nuestra región. El fomento de la innovación, sin embargo, habrá de hacerse teniendo en cuenta la identidad propia de Castilla-La Mancha, de forma que se combinen innovación y tradición, para así dotar a nuestros productos y servicios de una personalidad propia. ■

I+D y desarrollo socioeconómico

Jesús Bárcenas López

Presidente de la Confederación de Empresarios de Castilla-La Mancha (CECAM)

El desarrollo económico actual tiene tres bases fundamentales: Unas buenas infraestructuras sobre las que ha de asentarse el nacimiento y desarrollo de las empresas; una formación permanente del capital humano, sin excluir el reciclado o readaptación del personal para estar a la altura de los nuevos tiempos y, por último, una decidida política de investigación aplicada al desarrollo —I+D—, con la cual todo el aparato productivo estará siempre en vanguardia de la competitividad, tranquilo y seguro de no perder terreno ante el avance de otros.

Para conocer el nivel de desarrollo y las perspectivas de bienestar de una nación, ya no se recurre a los clásicos indicadores de teléfonos, automóviles o casmas hospitalarias. Ahora, lo que marca de veras el futuro es el porcentaje del PIB que se invierte en formación, que se destina a nuevas infraestructuras y equipamientos y que se utiliza para poner en marcha proyectos de I+D.

La mentalidad

Todas estas consideraciones previas acerca del tema principal que se me propone tratar en este artículo —las empresas y la innovación— no me impedirán bajar a considerar la realidad de nuestra región y de nuestras empresas, pues creo de gran interés que se puedan difundir estas opiniones, que son a la vez autocrítica y queja.

Considero que si la innovación y el cambio es algo consustancial a la empresa, en el sentido de compra de nueva maquinaria, reforma de instalaciones, medios comerciales o de transporte, la investigación, sin embargo, el proyecto de I+D supone ya un escalón muy elevado que no superan todos los empresarios por las razones que explicaré.

La investigación práctica o pensada para que se aplique al desarrollo social y económico, no depende sólo de recursos monetarios, humanos o de lugares donde llevarla a cabo. Investigar supone entrar en lo desconocido, experimentar con lo inédito, hacer algo que no han hecho otros. En definitiva, adelantarse, ser precursor. Y para ello, es necesario también tener una mentalidad propensa a lo nuevo, a lo desconocido.

Pero es sabido que el perfil del ciudadano medio de Castilla-La Mancha —también, desde luego, del empresario— no es precisamente ese, sino que tiene más connotaciones conservadoras, individualistas, de cierto apego a la tradición. Como al agricultor que tiene que cambiar de cultivo, de sistema de riego o de maquinaria, al empresario de nuestra región, como al de muchas zonas rurales españolas con débil y disperso tejido productivo, le hace falta que le empujen, que le animen.

Es cierto que en los últimos años, las empresas de nuestra región han avanzado mucho en este sentido. Varias de ellas han entrado en proyectos de I+D apoyados por el

CDETI, e incluso se han embarcado en otros, juntamente con colegas de países comunitarios, aprovechando las ayudas de los programas marco europeos.

Pero creo que aún es insuficiente. Entiendo que la I+D debe crecer todavía mucho entre las empresas castellano-manchegas y para ello propongo que la Administración lleve a cabo ese papel de empuje al que aludía antes. Con frecuencia, los empresarios nos quejamos del excesivo intervencionismo de la Administración, de la burocracia y la lentitud oficial y, sin embargo, en esta tarea, de la que tanto esperamos, no siempre encontramos diligencia y recursos suficientes.

Si los poderes públicos están para actuar allí donde no llega la sociedad por sí misma, entonces cabe esperar que se dedique mucho más tiempo y dinero a esta gran inversión que es el apoyo a la investigación, la difusión de los programas de I+D y la colaboración entre empresas para trabajar conjuntamente en este sentido.

La experiencia que ha llevado a cabo en los últimos años la Junta de Comunidades, a través de acciones concretas de difusión de los programas nacionales y europeos de I+D nos demuestra que este es un trabajo que, aunque lento y con esfuerzo, da sus frutos. Así es, a finales del año pasado había al menos 40 empresas de Castilla-La Mancha que estaban participando en programas de I+D con una inversión total que superaba los 4.000 millones de pesetas. Respecto a años anteriores, las cifras se han más que duplicado. Para que estas empresas entraran en dichos programas, ha sido necesaria una tarea de difusión y asesoramiento que ha valido la pena emprender y que, desde mi punto de vista, constituye una base muy sólida para que este apoyo oficial no sólo siga produciéndose, sino aumentando.

Universidad + Empresa

Pero si existe una institución oficial de la que los empresarios esperamos más en este sentido, es nuestra flamante Universidad. Desde CECAM siempre hemos defendido la estrecha colaboración que ha de existir entre el mundo universitario, educativo en general, y los centros productivos.

La Universidad de CLM se ha dotado en los últimos años de una excelente infraestructura, entre la que cabe destacar el CICAT —Centro de Instrumentación Científica, Análisis y Tecnología—. Este centro cuenta con excelentes instalaciones y está capacitado para llevar a cabo proyectos de gran interés para la industria alimentaria y química, entre otras. Sin embargo, lo sorprendente es que sus responsables hayan adoptado la política pasiva de cruzarse de brazos y esperar a que las empresas vengan a proponerles proyectos, ideas.

Nosotros, los empresarios, entendemos que, en circunstancias normales, quizá esa sea la actitud más

lógica por parte de una entidad universitaria e investigadora, pero en una región como la nuestra, donde la mentalidad poco propensa a la investigación es uno de los factores que frenan la I+D, ese comportamiento no es el que cabría esperar de un centro oficial que esté a la altura de las circunstancias.

Lo que esperamos del CICAT no es sólo la buena capacitación de su personal y sus instalaciones, sino que lleve a cabo también una tarea de mentalización, de búsqueda de empresas con las que trabajar. Un centro que ha costado tanto dinero y que representa, en potencia, tan grande apoyo para nuestra industria y nuestras empresas en general, debe convertirse en una institución que abra camino y genere avance y dinamismo social. En definitiva, sus directivos deben entender que es preciso rentabilizar esas instalaciones y que si, como sucede con las empresas, los clientes no vienen, habrá que ir a buscarlos.

I+D, progreso social

Y por último, deseo destacar un tercer aspecto que, en mi criterio, tiene también gran influencia sobre la necesaria relación entre innovación —investigación— y empresa. Si conseguimos que la Administración pase a tomar un papel más activo en este aspecto, y que la Universidad se sitúe también en la proa del barco, seguramente crecerá, quizá en proporción geométrica, el número de empresas de la región que deciden entrar en proyectos de I+D, y si el año pasado eran 40, dentro de diez años puede que sean ya 400.

Si investigar, invertir parte de los beneficios en ideas o proyectos de los que pueda beneficiarse la empresa, acaba por convertirse con el tiempo en algo tan cotidiano como renovar la maquinaria de la industria, el camión de reparto o el mobiliario, habremos dado un gran paso económico y empresarial, pero también social. La empresa tenderá sus lazos a la Universidad y con su dinero hará que crezca el número y nivel de nuestros profesores e investigadores.

Las pymes de Castilla-La Mancha se convertirán entonces en un motor de avance académico, científico y técnico, pues demandarán buenos ingenieros que realicen sus proyectos, expertos en diversas áreas, profesores de alto nivel y gente, en definitiva, de laboratorio y de ciencia que pueda satisfacer su demanda de I+D. El aparato productivo mejorará, generará empleo y riqueza, pero hará también que en nuestra sociedad existan muchos y brillantes universitarios e investigadores. □